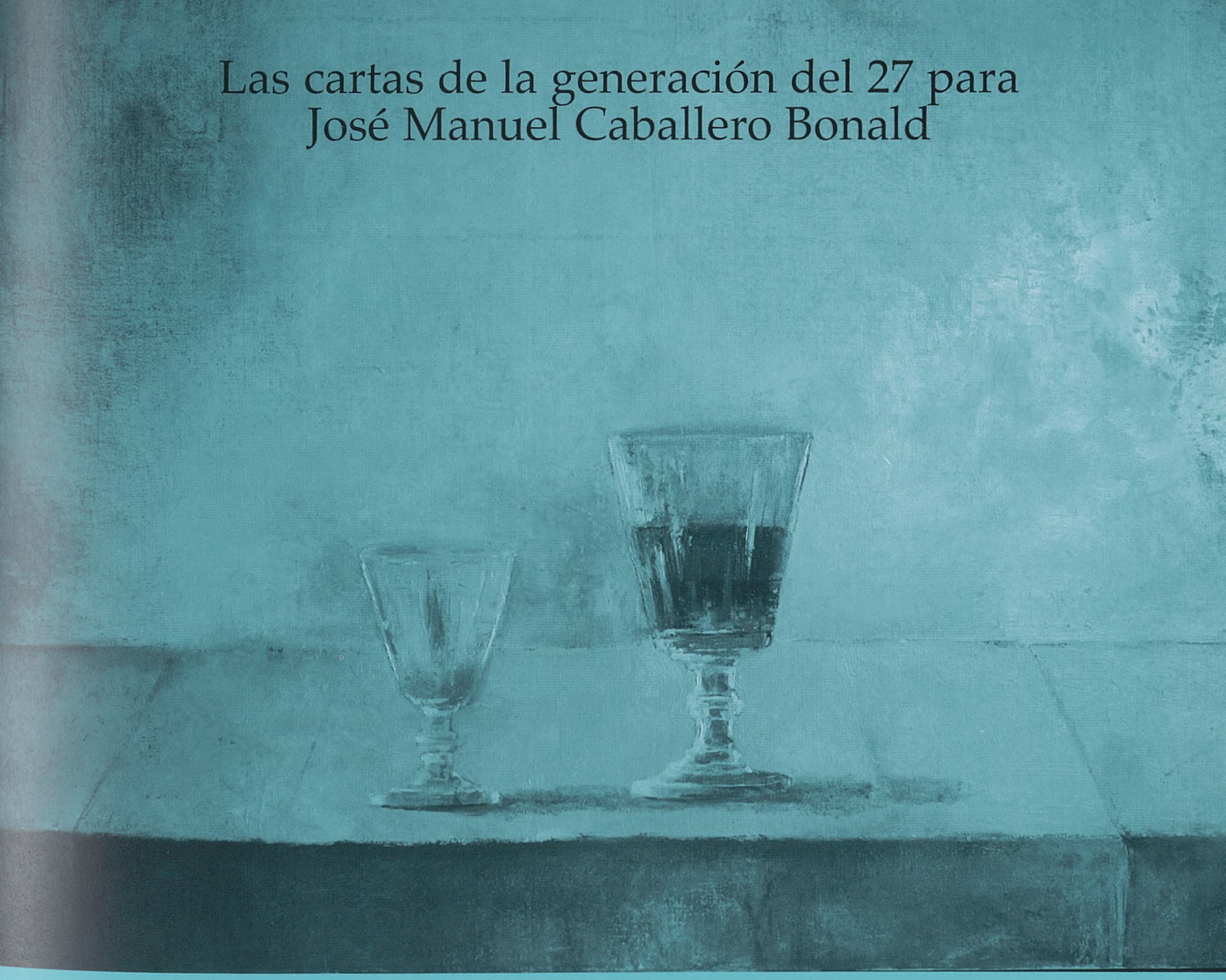
Las cartas de la generación del 27 para José Manuel Caballero Bonald



# Palabras contra LA AMARGURA

Manuel Bernal Romero

La correspondencia de los escritores del 27 con Caballero Bonald gira fundamentalmente sobre la propia obra de Bonald y sus primeros libros, la situación de España y su trabajo como subdirector de la revista *Papeles de Son Armadans* o como colaborador de otras. En total son ciento siete documentos. Este artículo se centra en los dos primeros ejes, el tercero –aunque también se ha estudiado y puede citarse puntualmente- queda para otro momento.

## *Jorge Guillén, la fraternidad*

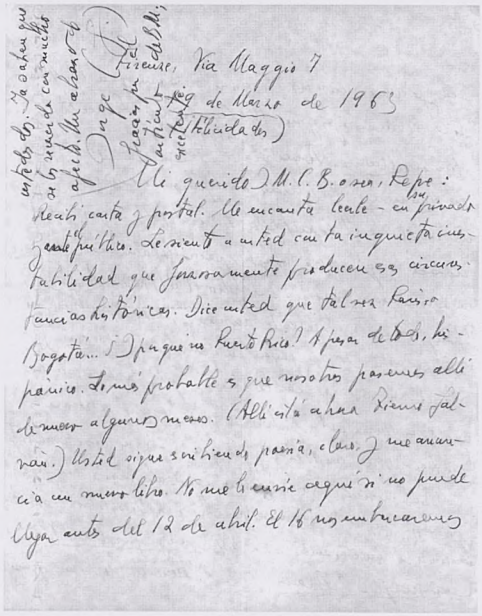
Las cartas de Jorge Guillén se extienden desde agosto de 1957 a febrero de 1983 y son sin duda las de más interés y el resultado de una buena amistad refrendada cuando José Manuel y Pepa Ramis, su mujer, asisten en Bogotá en 1961 a su boda con la italiana Irene Mochi cuando Bonald trabajaba como profesor. Toda su correspondencia la marcan la admiración y la cordialidad mutuas y sobresale, conocedor Guillén de la implicación política de Bonald en aquellos grises y difíciles años bajo la dictadura de Francisco Franco, su interés y preocupación por su compromiso y por la realidad nacional: "¡Y qué decirle a usted de lo que usted sabe! Misérrima farsa...", dirá contundente en noviembre de 1969, asunto sobre el que volverá el ya octogenario poeta en diciembre de 1974: "En cuanto a la patria... ¿No es desesperante?".

"He leído que le han concedido a usted el Premio [La palabra es ilegible aunque se refiere al de Novela Breve Seix Barral] –con 100.000 pesetas- por su novela *Dos días de septiembre*. ¡(...) le dije que era una gran narración ¿Pero qué ocurrirá ahora? ¿Qué será del poeta barbado en compañía del novelista rasurado?", le pregunta en diciembre de 1961. El 22 de marzo siguiente abunda: "Mi querido J.M. C.B., amigo, poeta-novelista: veo por su carta que está usted muy atareado, y que las ocupaciones cotidianas dejan sitio a las indignaciones esenciales. ¡Bien estarán! De todos modos, España sigue adelante: y esa continuación se llama *Dos días de septiembre*: "(...) me los he engullido con bastante rapidez. ¡Qué sorpresa! (...) ¡Si usted es un novelista de tomo y lomo! Cada escena, cada momento están construidos con una precisión y un ajuste admirables. (...) La vida de toda una sociedad aparece con una evidencia continua". "Pero lo que me fascina es el diálogo. -Dice el 24 de enero de 1963.- De una naturalidad, de una exactitud insuperables [*sic*]. Para mí, que ando siempre "por el extranjero", ha sido un gran placer encontrarme con tantas expresiones orales, así es como de veras se habla el castellano. (...) ¿Poeta, novelista? Poeta-novelista. El poeta sabe mucho de escritores. Además, ¡qué conocimiento de la vida en un pueblo andaluz, qué 'tratado del vino' es esta 'crónica'! (...)" *Dos días de setiembre* coincidiría en las librerías con *Tiempo de silencio*, que nada tiene que ver con el realismo sin reservas del relato de Caballero Bonald, una novela que no fue bien acogida por las "fuerzas vivas" de su propia tierra, pero que tal como reseñara Félix Grande es "un alegato cuya fuerza de persuasión está necesariamente condicionada a la situación compleja y difícil del escritor social español".

El 19 de marzo de 1963, Jorge Guillén escribe a Pepe y a Pepa para felicitarles por su día. Un espectacular ¡Felicidades! abre la carta. "Me encanta leerle –en su privado y ante el público- (sigue diciendo). Lo siento a usted con la inquieta inestabilidad que forzosamente producen esas circunstancias históricas. Dice usted [que abandonará España] que tal vez (vaya a) París o Bogotá… ¿Y por qué no Puerto Rico? A pesar de todo, hispánico. Lo más probable es que nosotros pasemos allí de nuevo algunos meses. (Allí está ahora Tierno Galván). Usted sigue escribiendo poesía, claro, y me anuncia un nuevo libro". Pero no será hasta un año después cuando se haga eco de su lectura y relectura. Se trataba de *Pliegos de cordel,* antes titulado *Nuevas situaciones-Los pasos contados*. Este poemario nunca fue muy del gusto de Caballero Bonald, tal como cuenta Julio Neira en *Memorial de Disidencias* [p. 278], aunque eso no quita que, esta obra coherente con el compromiso político y el planteamiento estético del momento, sí contara con la buena opinión de sus lectores, y entre ellos de Guillén y Aleixandre. "Tus *Pliegos* me parecen un paso importante ¡otro! tu mejor libro, sin duda", dirá Vicente Aleixandre en agosto de 1963. Y casi un año después, el 3 de mayo de 1964, Guillén:

> "(De 'cordel' quizá no lo sean, demasiado 'cultos' para un auditorio de plazuela). Su palabra es siempre expresivísima, muy justa, muy enérgica, muy eficaz. Admiro siempre en usted la calidad de la palabra. Y en este sentido se mantiene la inevitable continuidad entre sus poemas anteriores y estos últimos. La visión es quizá más clara, más directa y aún más dolorosa las realidades. Pero estos 'pliegos' no son de fotografías, y al llamado 'realismo' lo superan siempre estos versos, precisamente porque son versos. (…) Su obra

*José Manuel Caballero Bonald con Jorge Guillén en Bogotá, 1961.*



Firenze, Via Maggio 7

19 de Marzo de 1963

Mi querido M. C. Bonald, Pepe:

Recibí carta y postal. Me encanta leerle – en su privado y ante el público. Lo siento a usted con la inquieta inestabilidad que forzosamente producen esas circunstancias históricas. Dice usted que tal vez vaya a Bogotá… ¿Por qué no Puerto Rico? A pesar de todo, hispánico. Lo más probable es que nosotros pasemos allí de nuevo algunos meses. (Allí está ahora Tierno Galván.) Usted sigue escribiendo poesía, claro, y me anuncia un nuevo libro. No me lo envíe aquí si no puede llegar antes del 12 de abril. El 16 nos embarcamos

*Carta de Jorge Guillén a J.M. Caballero Bonald (Florencia, 09-03-1963)*

poética está muy bien, y no tiene por qué anularse ante cualquier dictador. No me ataque usted al poeta Caballero Bonald. ¡Yo le defiendo!".

Volverá a escribirle en febrero de 1965 con motivo del encuentro *Terzo Mundo e Comunitá Mondiale* celebrado en Génova, al que acude Bonald pero al que no asiste Guillén, que se halla en Italia. Les servirá la cita para recordar a Alberti: "Muy simpático y muy cordial, ¿verdad? –afirma y sigue- (...) ¿Segunda novela? Muy bien. ¿Tercer hijo? Estupendo. Me descubro respetuosamente ante esa manifestación de plena fraternidad". Para la próxima misiva habrán de pasar más de cuatro años, abril de 1969, cuando Guillén ya está en Málaga:

> "Esta tarde me trajo un lector de *Informaciones* una entrevista con usted. Aprovecho la ocasión para escribirle porque hace tiempo que no sabía nada de usted. En esa entrevista me entero de que usted prepara una gran novela. (...) En ella se refiere usted a los poetas que le gustan. ¡Gracias! Honradísimo. Me alegra saber que no reniega usted de ninguna de sus etapas anteriores. [El subrayado es suyo.] (...)Veo que ha vuelto usted a la barba. Yo no acierto a representármelo de otro modo. Siento no verle, no charlar con usted. La comunicación oral sería mucho más completa. Vivimos en eterno 'estado de excepción'".

La gratitud vuelve a reaparecer en noviembre al tiempo que se interesa por si le había llegado el poemario *Homenaje* que había publicado dos años antes. "Yo sigo como de costumbre. La pluma ya no se detiene, a pesar de los muchos años". Volverá a escribirle en noviembre de 1971 cuando Bonald lo cita en una entrevista que le hace Eduardo García Rico para la revista *Triunfo* por su participación en Rotterdam, Holanda, en el Festival Internacional de Poesía: "Me llega al alma su voz sincera". Ese mismo mes Guillén se hace eco de la relectura gustosa de *Vivir para contarlo*: "Muy buen conjunto poético. Parece que el autor subraya el interés por los temas sociales. Pero la calidad del lenguaje se mantiene siempre a la misma altura; 'poeta andaluz', en el mejor sentido de la palabra".

Pero los años empezaban a ir pesando y son varias las referencias de Guillén a su edad y las menciones a su estado físico. En diciembre de 1974 su letra ha ido dejando la seguridad de otros tiempos, pero no le falta el humor castellano: "Yo sigo bastante bien. (Añado a 'bien' 'Bastante' porque la ancianidad [*sic*] es ya considerable limitación. El mes próximo cumpliré 82. ¿Conoce usted a algún poeta español más viejo que 'el abajo firmante'? Triste privilegio)". No hay más contacto hasta diciembre de 1977, con el proceso de reforma política en marcha, y con algunos foros cuestio-

nando la obra de Guillén. No es el caso de José Manuel: "Me consta, sé por experiencia de su fidelidad en medio de este río revuelto (...)". Cinco meses más tarde, el 15 de mayo de 1978, le ha llegado *Descrédito del héroe* y aprovecha para felicitarlo por el premio de la Crítica y en reafirmarse en su devoción por su poesía:

> "Esta última obra –y todas las precedentes- se levantan sobre la profusa y discreta producción contemporánea. Le felicito, pues, y felicito al Jurado que acertó.
>
> Los últimos poemas mantienen un lenguaje de gran altura, a la altura del héroe. Sin embargo, el título... ¿Quién es el héroe desacreditado? Esta pregunta no implica objeción sino deseo de entender. La maestría constante con que se desenvuelven estas composiciones, verdaderas composiciones, alza cada poema a la visión, [ilegible] el ritmo de un protagonista... heroico.
>
> El héroe no aparece. ¿Cómo se le desacredita? Verdad es que los puntos de partida se refieren a momentos de esta sociedad tan relajada que soportamos. (...) Sea como fuere, este libro acredita al Poeta en su culminación, no a ese bajo nivel de trivialidad que hoy se prefiere...".

*Descrédito del héroe* fue un libro novedoso, "un acontecimiento en el panorama de la poesía española" [NEIRA, p. 372] y, a juicio de Andújar Almansa, "el texto poético más emblemático de J. M. Caballero Bonald" en el que lo biográfico cobra una "interpretación y un significado hasta ese momento inéditos" [ANDÚJAR, p. 52].

## *Vicente Aleixandre, la amistad minuciosa*[1]

Las cartas de Vicente Aleixandre se extienden desde septiembre de 1949 a mayo de 1970. Son veintiuna entre cartas y postales y van desde la primera que se encabeza por un formal "Sr. D. José Manuel Caballero Bonald. Poeta y amigo", a las que poco después se abren con un "Mi querido Pepe Caballero". Son años en los que crecerá la amistad entre la admiración por el emblemático autor del 27 y el gusto de Aleixandre por la obra del joven escritor:

> "Con nuestro amigo Eduardo Cote –le dice en septiembre de 1954- hablé mucho de su *Memoria de poco tiempo* (él le quiere a Vd. mucho, y a su poesía),

1 Doce de las cartas que forman la correspondencia con Vicente Aleixandre se dieron a conocer en el núm. 6 de la revista *Campo de Agramante*, otoño de 2006, dentro del artículo "La otra memoria: Cartas de..." de Alejandro Duque Amusco.

*José Manuel Caballero Bonald con Vicente Aleixandre y Eduardo Cote Lamus en Segovia, 1952.*

*José Manuel Caballero Bonald con Dámaso Alonso y Vicente Aleixandre en Madrid, 1956.*

y luego me la traje aquí (su obra) [A Miraflores de la Sierra, quiere decir], y aquí me ha acompañado en días varios este libro de Vd. entrañado y manante que, penetrando en el alma, parece ayudarla. Bajo este cielo alto, con este paisaje dilatado, la voz de Vd. suena en toda su verdad. ¡Bello y conmovedor libro donde Vd. con dominio completo de su medio expresivo transmite la emoción original, en cabal comunicación!".

Años más tarde, 1958, cuando va a ser uno de los protagonistas de un número especial de la revista *Papeles*, reaparecen los contactos. En las cartas que acompañan a ese trámite se vislumbra el escritor minucioso, exquisito y sincero que fuera Vicente. La revista iba a dedicarle un número junto a Federico y Dámaso, por lo que no era de extrañar que hubiese algo de roce: "Veo que, como me dijiste, la lista [bibliográfica] de Dámaso es menor. No tiene nada de particular (...)", le refiere en agosto. Esa publicación y el almanaque de 1959 serían las últimas intervenciones de Bonald en la subdirección de la revista de Cela. A Aleixandre el número le pareció precioso y le hizo saber su agradecimiento a Bonald por su dedicación. Volverá a escribirle en junio del año siguiente para responder al envío de *Las horas muertas*, que sería premio Boscán y de la Crítica:

"¡Qué magnífico libro me he encontrado al llegar a Madrid! Sin duda el mejor tuyo. Una dramática interrogación

hecha desde las lindes del miedo, diría con tu lenguaje. Un verdadero cántico del pavor trascendido.

Y escrito de un modo que es una lección: un lenguaje tenso, exigente, rigurosísimo y siempre a la altura de la situación del poema. Eres ya un maestro de la lengua, quizá el primero de nuestra nueva poesía (...)".

Entre los días 24 de julio y 6 de agosto de 1960 se celebró en Bogotá el congreso de la Academia de la Lengua en el que participaron Dámaso Alonso y Gerardo Diego. En esos días Caballero imparte clases en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá y aprovecha para estar con ambos. Días atrás se había encontrado con Alberti que participaba en unos actos del Partido Comunista Colombiano. "La visita de Alberti –dirá Aleixandre el 11 de junio - sí que habrá sido para ti estupenda: ver encarnado a un poeta a quien tanto admiras. 'Más viejo y gordo y cansado' de lo que imaginabas, me dices. Hace veintitantos años, cuando le vi la última vez, tendía ya a engordar. Pero siempre le recuerdo como era en 1920, fino, rubio, con perfil florentino: tal como lo he evocado en *Los encuentros.* ¡Me parece imposible que esté como tú le has visto!".

De esos años colombianos ha quedado la buena opinión de algunos escritores sobre la excelente labor de Bonald como difusor de nuestra literatura mientras fue profesor en Bogotá y escribió para el diario *El Espectador*, la revista *Mito* y otras publicaciones sudamericanas. José Agustín Goytisolo, por ejemplo, el 25 de octubre de 1960 lo agradecía: "La joven poesía tiene en ti un avanzado en las Américas". Y un poco más tarde -2 de noviembre- Aleixandre era así de rotundo: "¡Qué bonita labor haces ahí y ya te lo pueden agradecer los poetas españoles, y yo el primero! Me hubiera gustado ver por una rendija tu lectura de 'Como el vilano' a tus alumnos". Es esta de las pocas veces que tenemos noticia del quehacer docente de José Manuel en la universidad. Menciona Neira [p. 236] que Bonald dudaba de sus habilidades para la docencia, labor "por la que nunca había sentido vocación". Sin embargo lo que más interesa a Aleixandre es su trabajo como crítico, y en especial la dedicación que tiene para su obra. Por eso el 21 de diciembre le asegura: "Te has destapado como un gran crítico. Y todo esto de hoy escrito para mí con un cariño que ilumina y potencia la mirada". Y el 18 de marzo de 1961 le insiste: "Estoy muy contento con esa visión panorámica donde brillan tus mejores condiciones de crítica, con análisis y con la reunidora síntesis, y escrita además con esa pluma precisa del pensamiento orientado y acuciador. Te lo agradezco mucho y aquí queda este ensayo que a la altura de la ya no escasa bibliografía sobre mi poesía, arroja aún nuevas iluminaciones, lo que no era fácil, (...) ofreciendo un

estudio del que no se podrá prescindir en adelante. Por tanto me parece capital". Pero dicho esto Aleixandre aprovecha para enmendarle la plana:

> "Un detalle mínimo a corregir cuando lo utilices en tu libro. Mi frase de *Pasión de la tierra* de que 'la gran serpiente larga se asoma por el ojo divino y encuentra que el mundo está bien hecho' es 'trágica-satírica' según tu acertada denominación, es decir, irónica, como en 'El vals', etc. El mundo no resulta bien hecho y por eso (alusión bíblica a la inversa) solo la serpiente, el mal, asomándose al ojo divino, suplantándolo, pudo encontrar irrisoriamente que el mundo estaba bien hecho. No: el mundo resulta mal hecho, pésimamente hecho. Solo una visión demoniaca pudo encontrarlo bien hecho. Esta frase, justamente destacada por ti, aunque no en su recto sentido, es una de las primeras afirmaciones críticas que hay en mi obra. Anticipa en tono a 'El vals', etc. con alcance para toda una veta de mi escritura".

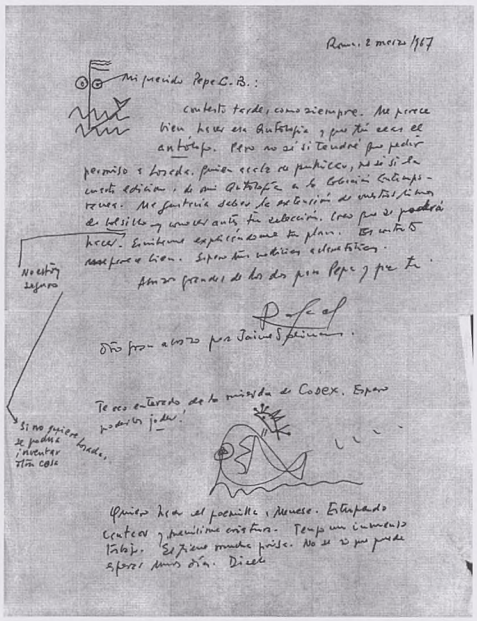
## *María Teresa León y Rafael Alberti, la resolución y la utopía*

Los documentos que conciernen a la relación con Rafael Alberti son sólo seis y mezclan dibujos y textos. Dos de ellos, en los que la ilustración parece ser un gallo, son felicitaciones de año nuevo para 1966 y 1969. Más interesantes son las cinco cartas de María Teresa que vuelve a aparecer como una mujer comprometida, deslumbrante y resolutiva.

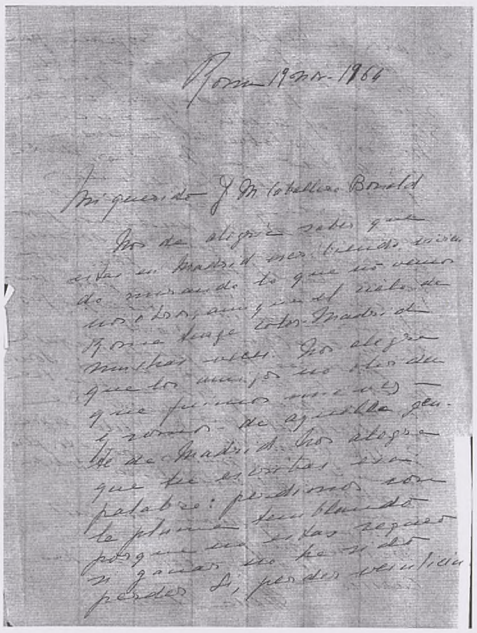
En la primera -marzo de 1961- Rafael pide disculpas por la tardanza con la que atiende el correo y se ofrece para interceder por la publicación en Losada de *Pliegos de cordel.* No dice mucho más. Algunos meses más tarde, el 30 de junio, será María Teresa la que escriba a José Manuel para hacerle partícipe del encargo que le ha hecho la Universidad de Buenos Aires (EUDEBA) de dirigir un proyecto editorial sobre el Siglo de Oro español en el que quería contar con él. Se trataba de una propuesta dirigida a un público de jóvenes y al pueblo que se acerca a la literatura por primera vez, pero que según explica había de tener la seriedad de la exactitud y también la agilidad del escritor que sepa contar con gracia, sin evitar la anécdota. "Me gustaría que contases la vida ilustre de Garcilaso y de Góngora y de Lope y de Fray Luis", le dice ella. Ese trabajo tenía una fecha de entrega que Caballero Bonald cumplió escrupulosamente, como confirma María Teresa el 8 de noviembre a la vuelta de su estancia en Europa. Pero de esa carta interesa más seguramente la promesa que vuelve a hacer en nombre de Rafael y los detalles que refiere y que ayudan a entender el día a día de una pareja en la que ella era la resolución y él la utopía creativa: "Rafael está dispuesto a hablar con Losada

para que publiquen su libro de poemas, aún no le hemos visto porque acabamos de llegar. No dudes que echaremos en el ataque a la fortaleza editorial todo el cariño que sentimos por los jóvenes poetas de España. (...) Rafael no te escribe porque ha salido a recorrer el bosque en bicicleta, que es lo que ha estado echando de menos cuando se montaba en los jet último modelo". Tal como dijimos las gestiones de Rafael con Losada habían sido prometidas en marzo de este mismo año. Habían pasado pues ocho meses y no las había hecho. Como tampoco hubo suerte con las gestiones directas que hizo Caballero Bonald con Gonzalo Losada, el poemario terminó publicándose en 1963 en la colección Colliure de Literaturasa, dirigida por José María Castellet y una de las consecuencias de la conmemoración en 1959 de los XX años de la muerte de Antonio Machado, un homenaje que entroncaba con la que llamaron 'operación realista', que tuvo en Alberti uno de sus referentes y que tenía, en palabras de Castellet, como "característica fundamental la voluntad de usar la literatura como arma política"; y que sobre todo fue una 'estrategia' de autopromoción de un grupo concreto de autores, una maniobra de taller con ese fin último, en palabras de Carlos Barral [p. 89] corroboradas por Gil de Biedma [FERNÁNDEZ PALACIOS, p. 70], que desembocó en la antología *Veinte años de poesía española (1939-1959).*

El proyecto editorial del que hablaba María Teresa no llegó a ver la luz por la informalidad de algunos autores, tal como ella refiriere el 27 de abril de 1962. En esos años María Teresa mantenía una relación muy cordial con la familia Caballero-Ramis, por eso ni siquiera desde Roma le pasaba desapercibida la situación por la que estaba pasando el jerezano: "Escríbeme en seguida. Estamos inquietos. Di a tu mujer que lo haga ella, si tú no estás para cartas.



*Carta de Rafael Alberti a J.M. Caballero Bonald (Roma, 02-03-1967)*



*Carta de María Teresa León a J.M. Caballero Bonald (Roma, 19-11-1964)*

*José Manuel Caballero Bonald con Rafael Alberti y María Teresa León en Bogotá, 1960.*

Es muy importante". Bonald acababa de volver de Colombia e intentaba sortear la difícil realidad personal y nacional como podía. La situación no era la más propicia y desembocó en una crisis de ansiedad, que era el impedimento que ella advertía en su carta, en la que tampoco olvidaba la referencia –posiblemente- a *Las horas muertas*: "¡Cuánto nos ha gustado tu libro! Es de los más hermosos que hemos recibido. Rafael te escribirá después porque no está".

La última carta con María Teresa es del 19 de noviembre de 1964, a veinticinco años de aquella guerra que perdimos los españoles. Es significativa y emocionante:

> "Nos da alegría saber que estás en Madrid escribiendo, viviendo, mirando lo que no vemos nosotros dos, aunque el cielo de Roma tenga color-Madrid muchas veces. Nos alegra que los amigos no olviden que fuimos una vez -y somos- de aquella gente de Madrid. Nos alegra que tú escribas esa palabra: perdimos con la pluma temblando porque no estás seguro si ganar no ha sido perder. Sí, perder veinticinco años de Historia de España para andar ahora buscando soluciones democráticas -pero no mucho-, libertad -pero con la rienda al cuello- justicia... No, esta palabra ni se usa por abuso ya. Nosotros, desde el balcón del Tíber, estamos muy cerca y a veces nos de [*sic*] ganas, cuando andamos por la orilla, de seguir la corriente hasta morir. Pero no hay cuidado, viviremos para morirnos a nuestro tiempo justo, en cualquier parte".

El 20 de febrero de 1966 un grupo de escritores había pensado homenajear a Antonio Machado en Baeza, Jaén, situando un busto de bronce original de Pablo Serrano, como culminación de los actos anunciados como "Paseos con Antonio Machado".

El acto fue suspendido pero acudieron más de tres mil personas y tuvo tanta repercusión internacional que cinco días más tarde Rafael ofrecía por carta a Jesús López Pacheco y a Caballero, dos de sus promotores, la posibilidad de que el busto se expusiese provisionalmente en uno de los dos pueblos de la Liguria italiana, Lerici o Porto Venere, cuyos alcaldes se habían mostrado encantados de acogerlo "hasta que pudiera regresar, libre y sin temores a España".

Cuatro meses después, en junio, habrá nueva carta de Rafael alegre y hasta jocoso por la intención de Bonald y otros escritores de promover su candidatura al Nobel: "¿Yo el Nobel? ¡Qué cosa!". No habrá más cartas hasta marzo de 1967 cuando responde a la intención de José Manuel de realizar una antología sobre su obra para los entonces incipientes libros de bolsillo de Alianza Editorial. Nunca llegó a realizarse.

### *Max Aub, la mano tendida*

Los contactos entre Caballero y Aub se dan desde julio de 1959 a noviembre de 1967, y es seguramente la correspondencia en la que más presente está el vínculo político.

En las primeras cartas Caballero, que le ha enviado un ejemplar de *Las horas muertas*, le anuncia que está preparando un libro sobre la 'generación realista' española y que por nada quiere dejar fuera a los exiliados. A Max el poemario le parece "espléndido" y le encanta la idea del proyecto realista: "Yo también trabajo 'cada día en el bautismo de mi propia experiencia, junto/ mi vida en un papel'. Mas no quisiera que, en estas líneas, se me volvieran enemigas, ni las tradujese en vano", le dice el 3 de julio de 1959. No hay constancia de que ese proyecto llegara a terminarse, o al menos no ha sido publicado. En su camino debió de cruzarse la novela *Dos días de setiembre*, de la que Caballero dudaba que pudiera pasar el "intolerable escollo de la censoria estulticia nacional". Pero lo pasó. Quien no consiguió visado para visitar España fue Max Aub. "Barral, Goytisolo, insisten en que vaya a Formentera a fines de abril [de 1961]. Si me dieran el visado –de lo que dudo- iría. ¿Dónde si no en España debo decir algo? Claro está que no podría quedarme. Tengo, todavía que publicar algunos libros", confesaba en diciembre de 1960. Y así había de ser. Max, que tras sufrir los efectos directos de la guerra pasó por diferentes campos de concentración, escribiría la que sin duda es una de las grandes obras sobre nuestra Guerra Civil, *El laberinto mágico*, una serie de seis novelas que a Bonald le parecieron extraordinarias y la verdadera historia de nuestra guerra.

Pero en aquellos sesenta el régimen, aunque quería presentar su mejor cara, seguía vigilante, como vimos con el no visado a Max Aub, y nada era fácil para la familia Bonald: "Mi reencuentro con Madrid -diría José Manuel en febrero de 1962 tras volver de Colombia- (...) ha sido bastante más deprimente de lo que sospechaba. Las dos más extendidas taras que he visto incrementadas son de distinto orden: por un lado, la proliferación de ese inmenso escaparate de Madrid edificado para deslumbrar al turista y que ahoga la miserable situación del país. Después, y acaso lo más grave, es la abulia. Las gentes viven protestando, indignándose cada día, pero no hacen más que hablar mal". Las difíciles circunstancias económicas por las que pasa la familia y su estado de ansiedad presiden la relación con Max, que se muestra como valedor del jerezano ayudándole a colocar sus artículos en Méjico.

Ese mismo mes Aub volverá a interesarse por el proyecto del 'grupo realista', pero lo cierto es que la idea ya había ido perdiendo fuelle. "Muchas gracias por tu leal y entrañable interés. Han sido, realmente, unos días malos, o buenos, según se miren. Ya pasó lo peor, aunque todavía coleen las indignantes consecuencias. Para mí, la cosa fue particularmente ingrata, ya que mi mujer -embarazada de seis meses- también tuvo que pagar su inconcebible tributo a la sombra... Pero lo importante es que ocurra algo y que, al menos, se note que vivimos", le contestaba Bonald el 24 de junio de 1962, después de haber participado en mayo en una manifestación de mujeres en solidaridad con las de los mineros asturianos, que estaban en huelga desde abril. Esa detención marcaría a Bonald -como advierte Neira [p. 272]- definitivamente como opositor al régimen franquista. De todos modos Max Aub parecía más optimista, incluso a pesar de tantas certezas en contrario y sinsabores. El 6 de febrero de 1963 le escribía:

> "No he recibido tu ejemplar de 'Dos días de Setiembre', pero ya la he leído. Me parece un libro muy importante –la mejor novela publicada estos últimos años con 'La colmena' y 'El Jarama' (...).
>
> Lo que más me gusta es que no es, o no parece, la 'única novela' de un poeta sino que te quedan muchas por delante. Ahora bien, es uno de los libros más descorazonadores que he leído últimamente aunque, sin duda, no te falte razón para haberlo escrito así.
>
> Tienes razón cuando me escribes que 'por aquí todo sigue igual' pero no creo que la tengas al asegurar que 'nada se mueve de veras'. El solo hecho de que hayas podido publicar tu novela te demuestra lo contrario (...)".

Años más tarde, el 23 de enero de 1966, Aub se va a sumar por propia iniciativa, tras comprobar que Bonald está entre los organizadores, al homenaje que se estaba organizando para Antonio Machado en Baeza: "(...) A lo que rendéis [*sic*] tributo -al que quisiera y no puedo, aunque quisiera, estar presente- no es (a) su poesía sino a su manera de ser hombre. La primera no necesita reuniones ni paseos".

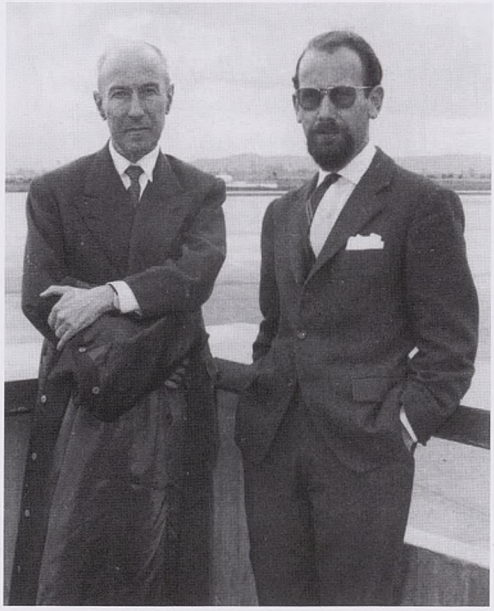
## *Luis Cernuda, paisanos de cerca, del mismo Sur*[2]

La correspondencia entre Luis Cernuda y Caballero Bonald tiene lugar cuando Luis está exiliado en México. La postal que abre el camino es de diciembre de 1956 y agradece el envío del poemario *Anteo*: "Me ha gustado mucho leer sus versos tan hermosos, a veces sobrecogedores y trágicos, a veces apacibles y serenos. -Venía a decir Cernuda- Me figuro que es usted andaluz, como sus temas indican, y andaluz por gusto". En la siguiente carta, que ya es del 30 de julio de 1957, vuelve a aparecer el vínculo territorial y la discreta alegría de Luis por el parentesco: "Veo que no solo somos paisanos, sino paisanos de cerca (en el espacio, ya que no en el tiempo), pues que usted nació en Jerez y yo en Sevilla". La carta prosigue y responde a la petición de Bonald de un poema para *Papeles* que terminaría siendo "Águila y Rosa". Es imprescindible no olvidar que el final de la década de los cincuenta no es un tiempo fácil para Luis y que el régimen franquista está en su cénit. Sus versos en *Papeles* serían todo un atrevimiento ante la mirada atenta de quienes veían que Cernuda iba contando con el aprecio de los jóvenes poetas.

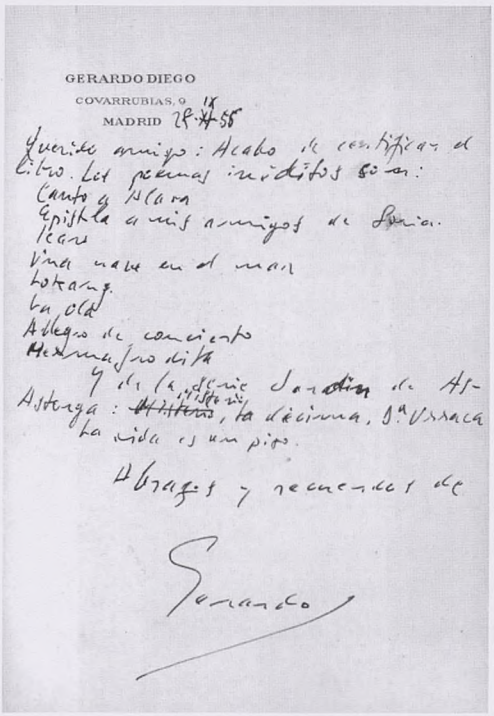
La siguiente es del 6 de febrero de 1958. Luis ha recibido *Memorias de poco tiempo* y lo agradece. Ese poemario había sido publicado dos años antes que *Anteo*, que sin embargo fue el primero que recibió Cernuda. El detalle no tendría importancia si no fuese porque el sevillano equivoca el sentido de la evolución de Bonald:

> "He leído su libro con tanto interés como gusto. He visto como va afianzando su voz, encendiendo su tono, en un crescendo, hasta los poemas finales. Estos son, sobre todo, los que más me han llegado, los que más cerca me han tocado. (...)
>
> Precisamente, por lo que de realidad suya entreveo en sus versos, permítame que le pregunte: ¿Por qué tan sombrío, casi uniformemente sombrío su tono? En la página 27 escribe usted este verso: 'lágrimas que explicaran mi hastío irrazonable'.

2 Las tres cartas y dos postales que forman la correspondencia con Luis Cernuda se dieron a conocer, sin ningún otro comentario, en el núm. 9 de la revista *Campo de Agramante*, primavera-verano de 2008.



*José Manuel Caballero Bonald con Gerardo Diego en Bogotá, 1960.*



GERARDO DIEGO
COVARRUBIAS, 9
MADRID 28-IX-56

Querido amigo: Acabo de certificar el libro. Los poemas inéditos son:
Canto a Clara
Epístola a mis amigos de Soria.
Ícaro
Una nave en el mar
Lotaria
La ola
Allegro de concierto
Mediodía de vista
y de la serie Jardín de Astorga: ~~Hilitera~~, la décima, 8.ª Vizcaya
La vida es un pino.

Abrazos y recuerdos de

Gerardo

*Carta de Gerardo Diego a J.M. Caballero Bonald (Madrid, 28-09-1956)*

> Yo no digo que a mí me parezca 'irrazonable' su hastío; usted tiene sin duda sus razones; pero yo solo le veo y le leo desde fuera. Sin duda esa amargura recurrente en sus páginas tiene en usted su razón o sus razones. (...)".

En opinión de la crítica -Juan Carlos Abril, por ejemplo- *Memorias del poco tiempo, Anteo* y *Las adivinaciones* forman un bloque compacto, el ciclo de "Las adivinaciones" [p. 61], siendo *Memorias*, por su temática, la continuación del primero al que renueva, tal como también argumenta Antonio Vilanova [p. 24].

Ya no volverán a escribirse hasta septiembre de 1959 cuando Luis recibe *Las horas muertas*, que sabe ha sido galardonado con el premio Boscán. No constan más contactos. Casi cuatro años más tarde, noviembre de 1963, se apagaba la vida de un hombre que hacía algunos años venía languideciendo.

## *Gerardo Diego o la preparación de "Paisaje con figuras"*

Las tres cartas que se conservan de la relación de Bonald con Gerardo Diego tienen que ver con la preparación del poemario *Paisaje con figuras*, que publicó la editorial *Papeles de Son Armadans* en noviembre de 1956, y que se convertiría en Premio Nacional de Literatura de ese mismo año, aunque las ventas fueron mínimas para la editorial, que se resintió económicamente con su publicación. *Paisaje* era un libro 'préstamo', montado con poemas ya publicados y unos cuantos inéditos para satisfacer el deseo de la editorial que regentaba Cela. La carta más amplia es la correspondiente al 26 de septiembre de 1956 en la que se cuentan esos pormenores del libro y en la que pide paciencia ante el envío del poe-

mario, que certificará dos días más tarde. Llama la atención que estas cartas son de finales de septiembre y que el libro, según su colofón, se terminó de imprimir el 12 de noviembre, por lo que hubo menos de un mes para realizar todo el proceso de edición y corrección, detalles que no impedirían que fuese galardonado con el Nacional de Literatura.

Sin embargo la carta más interesante es quizá la del 28 de enero de 1959 en la que Gerardo se queja: "Siento que no me correspondan más ejemplares de autor, pero en fin, si es necesario para ayudar al buen éxito de la empresa, me resigno. (...) En todo caso, a mí me hacen falta para mis compromisos. Por de pronto enviadme 20, cuyo importe, con el 40% de descuento, puedo pagar a reembolso".

La única mención a otros asuntos en los escritos de Diego, al margen de la labor editorial que decimos, es la sucinta indicación que le hace el 26 de septiembre de 1956 por haber recibido el poemario *Anteo*, del que solo dice que le "ha gustado mucho". Nada que ver con su reseña de años antes cuando a la luz de *Las adivinaciones* situó a Bonald en la trayectoria de la mejor poesía andaluza reciente.

### *Melchor Fernández Almagro, el sabor agridulce de la crítica*

Las cartas de Melchor Fernández Almagro, una de las referencias de la crítica y del periodismo literario de la primera mitad del siglo XX y especialmente de la Generación del 27, son tres: dos de 1954 y una de 1959. La correspondiente a septiembre de 1954 tiene que ver con el poemario *Memorias de poco tiempo*: "Me propongo hablar en 'ABC', en los términos elogiosos que merece". Su reseña salió el 22 de diciembre pero con tono agridulce:

> "Muchos novelistas y poetas coinciden en su anhelo de volver a la infancia. (...) El libro de Caballero Bonald sirve de exponente a un modo general de pensar o de sentir. De ahí el parecido entre los poetas actuales, que afirmábamos al comienzo de este comentario. Pero la reacción que los versos de Caballero Bonald exteriorizan es personal, logrando una expresión de nuevos matices (...), 'un itinerario de oscura reincidencia' por el que sale al encuentro del poeta un personaje imprevisto, no del todo identificable. ¿El olvido? ¿La esperanza? (...) versos, mates, opacos, no sabemos si adrede o propia limitación, prenden jirones de niebla y tenues ecos de la lenta voz interior. Caer en monotonía es un riesgo que acecha a este excelente poeta. Válganle contra el peligro su sensibilidad y su lenguaje, alerta del matiz de las cosas".

La última es del 6 de junio de 1959 y debe referirse a *Las horas muertas*, que se publicó ese año y para el que había hecho una reseña en el diario barcelonés *La Vanguardia*, aunque Bonald habría preferido en *ABC*.

## *Rafael Laffón o la otra Generación del 27*

Rafael Laffón es otro de los integrantes de la Generación del 27 generalmente olvidado por ese *númerus clausus* que impusieron Dámaso y el resto de poetas profesores de la generación. De Laffón se conservan dos cartas: 13 de abril de 1952 y 20 de mayo de 1959.

> "Mi buen amigo: muchas gracias por su cariñosa carta y su magnífico libro. Me gusta mucho, muchísimo. Tanto me ha gustado que con ocasión de unas notas dedicadas en 'ABC' a su paisano [Juan] Ruiz Peña [poeta jerezano cuya vida transcurrió fundamentalmente en Castilla], me he apresurado a citarle a usted como a alguien de primera calidad -le dice en 1952-. Quiero -soy sincero- escribir algo sobre usted expresamente. Pero no sé... 'ABC' publica tan solo un par de bibliografías al mes, y en estas hay que hablar de novelas, de libros, de ensayo, etc., deslizando de vez en cuando, con precaución, una crítica de versos. ¡Es tremendo, pero a esta burguesía le horrorizan los poetas! El libro de Ruiz Peña ha tenido que esperar meses, hacer 'cola'.

Junto a esta visión ciertamente pesimista sobre los lectores de *ABC* Laffón insiste: "Usted es fiel a un temperamento auténtico, tiene personalidad. Esto es lo primero. Ya es un puro tedio esa ola de poetas <u>indiferenciados</u> –quizás bien dotados algunos de ellos-, pero divagando [ilegible] en un limbo, balbuceando siempre lo del mismo maestro, completamente <u>intransitivo</u>". Estas afirmaciones, en las que los subrayados son suyos, se referían a *Las adivinaciones*. Dos años después, el 24 de marzo de 1955, reseñaba en *ABC* de Sevilla *Memorias de poco tiempo*: "Un complejo de misticismos e imponderables cósmicos, un sentido del amor como aspiración universal, una purificación por la gracia del dolor, corroborado así en sus poemas. Pero la avidez del propio, personalísimo devenir, se nos muestra tan agudamente acuciadora en ellos que permite dar ya por superada cualquiera reticencia al asentir".

En mayo de 1959 Laffón también ha leído *Las horas muertas* y anuncia que hará una nota muy atenta y cariñosa, pero también refiere que acaba de publicar su poemario *La rama ingrata*. "¿Podría dar una nota sobre este libro en 'Los Papeles de Son Armadans' el poeta, crítico y también profesor, tu paisano Juan Ruiz Peña?

–le pregunta- está haciéndola, y todavía no sé para dónde será. ¿Os será grato?". Nada pasó ni en un sentido ni en otro.

### *Guillermo de Torre, la cita pendiente*

A finales de ese mismo 1959 Guillermo de Torre le desea a Bonald un buen 1960 y le agradece *Las horas muertas*, que califica de "excelentísimo libro". Y tres años después, el 11 de febrero de 1963, le cuenta que ha recibido la novela *Dos días de setiembre* cuando está a punto de abandonar España y que espera "leerla en la larga travesía hasta Buenos Aires. En efecto, salgo de Madrid el 22 rumbo a Vigo. Si usted tiene libre algún final de tarde, avíseme con anticipación para reservársela (...) y charlamos en algún café". No hay constancia de que así fuera.

### *Algunas cartas sueltas*

De tres autores solo se conserva una carta. Entre ellas una felicitación navideña de Adriano del Valle de diciembre de 1949.

Y el 10 de septiembre de 1971 le escribió desde Nueva York, donde estuvo exiliado, Joaquín Casalduero, profesor, reconocido cervantista, crítico y escritor encuadrable en el 27, que conecta con la situación vital de José Manuel: "No me extraña su carta, pues yo he sentido una gran afinidad con su línea melódica, su tono y en parte con su mundo. No conozco su prosa. Me gustaría leerle. Pero su carta me llenó de alegría, pues, por natural y corriente que sea, eso de estar y sentirse solo es una lata".

La última que citaremos es una sucinta carta de Dámaso Alonso que no está fechada, pero que por su contenido podría lo mismo estar refiriéndose al número de *Papeles* que se le dedicó con Aleixandre y Federico en 1958; pero que también podría estar vinculada a la antología *La generación poética del 27. Nueva antología a distancia,* que Cela quiso publicar entre 1957 y 1962, pero que nunca vio la luz. Todo estaba listo, según decía. "Para pormenores de última hora querría hablar urgentemente contigo". Ahí se acabó todo.

BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, Juan Carlos: "Los ciclos poéticos de José Manuel Caballero Bonald", *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 736, octubre de 2011, p. 61

ANDÚJAR ALMANSA, José: "Memoria, mito y laberinto en *Descrédito del héroe*, de J. M. Caballero Bonald", *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, núm. 18, pp. 51-60.

BARRAL, Carlos: "Encuentros con el 5. La voz poética de una generación", Fundación Municipal de Cultura, Oviedo, 1990, p. 89; citado por Juan José Lanz en *Las palabras gastadas: Poesía y poetas del medio siglo*, Editorial Renacimiento, Sevilla, 2009, p. 23.

CASTELLET, José María: "Mesa redonda: La literatura social" en *Camp de l'arpa*, núm. 1, mayo de 1972, p. 14.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor: "*Memorias de poco tiempo*", *ABC*, 22 de diciembre de 1954.

FERNÁNDEZ PALACIOS, Jesús: "Con Jaime Gil de Biedma, colgados de la poesía", entrevista en *Fin de Siglo*, núm. 5, Jerez de la Frontera, 1983.

GARCÍA RICO, Eduardo: "Caballero Bonald: congreso en Rotterdam", en revista *Triunfo*, 20 de junio de 1970, p. 48

GRANDE, Félix: "*Dos días de setiembre*", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, núm. 163-164, julio-agosto de 1963, pp. 340-344.

LAFFÓN, RAFAEL: "*Memorias de poco tiempo*", *ABC de Sevilla*, 24 de marzo de 1955.

NEIRA, Julio: *Memorial de disidencias*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2014.

VILANOVA, Antonio: *La poesía de José Manuel Caballero Bonald*, Edit. Destino, Barcelona, 1954.